



## Recursos asociados a El cuento de mi amigo

### Objetivos específicos

Profundizar en el conocimiento de los problemas medioambientales relacionados con el bosque y con la contaminación provocada por la acción humana.

Aumentar la capacidad de empatía con los seres vivos, en este caso los árboles del bosque.

#### Contenidos de la actividad:

El cuento que os proponemos para desarrollar esta actividad es el de “Los amigos del bosque”.

A continuación se exponen los personajes de este cuento. Observaréis que entre paréntesis y en cursiva aparecen las acciones que los participantes pueden desarrollar a medida que avanza la acción. Cada personaje puede ir caracterizado de una manera diferente que se señala al lado de cada uno.

Título: LOS AMIGOS DEL BOSQUE

#### Personajes:

Narrador: lleva un gorro de papel.

#### Niños:

Marta: lleva una flor en el pelo.

Marcelo: tiene un palo en la mano.

Manuel: lleva una pequeña mochila con una botella de agua.

María: tiene un mapa en la mano.

Árbol 1: es un castaño.

Árbol 2: es un roble.

Árbol 3: es un nogal.

Árbol 4: es un chopo.

Árbol 5: es un haya.

Otros árboles (tantos como niños y niñas hay en el aula). Los diálogos de los árboles pueden repartirse entre más árboles si hace falta incorporar más gente a la actuación.

Los árboles pueden ir caracterizados con tiras de papel que representan ramas y hojas, aunque también es importante que encuentren una posición cómoda para tener los brazos en alto sobre la cabeza y abiertos, representando la copa del árbol.

-----

*(Aparece el narrador y se pone a un lado del escenario. Antes de empezar a hablar, entran en escena los niños, Marta, María, Manuel y Marcelo y los que hagan de árboles, que se colocan dispersos por todo el escenario con los brazos abiertos en posición cómoda y formando un semicírculo, como si fuera un claro del bosque, en cuyo centro se desarrolla la acción.)*

**Narrador:** *(Narrador está de pie a un lado del escenario)*

Había una vez un pueblo donde vivían unos niños, llamados Marta, Manuel, María y Marcelo. Un buen día salieron a caminar y se perdieron por un bosque muy hermoso y lleno de grandes árboles, lejos de su casa. Marcelo estaba un poco asustado y le dio hipo. Mientras, Marta, María y Manuel trataban de encontrar el camino de vuelta a casa con la ayuda de un pequeño mapa que tenía María. Así fue como llegaron a una parte muy especial del bosque.

**Marcelo:** –Chicos, ¡hip!... creo que no debimos coger el camino, ¡hip!... aquel que estaba cerca del río, ¡hip! *(Va siguiendo al resto y buscando por el escenario, caminando entre los personajes que representan árboles.)*

**Marta:** –No te preocupes, seguro que ahora volvemos a encontrar un camino bueno que nos lleve de vuelta al río. *(Va la primera caminando y buscando por el escenario una salida.)*

**María:** –Y a ver si paras ya con el hipo, que así no me puedo concentrar. *(Camina entre los árboles buscando un camino y se vuelve para hablar con Marcelo.)*

**Marcelo:** *(Se para al lado del árbol y tiene un momento para pensar mirando a María, luego dice:)* –No puedo, ¡hip!... siempre me, ¡hip! pasa igual.

**Manuel:** –¡Vaya! Hemos llegado a un bosque que tiene unos árboles muy curiosos. *(Está mirando los árboles con detenimiento.)*

**Árbol1:** –¡Hola! ¿Os puedo ayudar? *(Está situado en el centro del escenario, quieto y con los brazos levantados encima de la cabeza. Todos los niños se dan un buen susto.)*

**Manuel:** *(Hace como que se va corriendo.)* –¡Qué miedo! ¡Yo me voy!

**María:** –¡Yo también! *(Sigue a Manuel.)*

**Marta:** –¡Menudo susto! (*Suspira aliviada.*)

**Marcelo:** –¡Vaya! Nunca había oído a un árbol hablar. (*Ahora ya habla sin hipo y se queda admirado mirando al árbol.*)

**Árbol 2:** –Aquí en el bosque somos varios los que hablamos. (*Está situado en otra parte del escenario y les dirige la palabra.*)

**Árbol 3:** –Si no sería muy aburrido no poder conversar entre nosotros. (*Desde el otro extremo del escenario también se dirige a ellos.*)

**Árbol 4:** –¡Hola! (*Se mueve al saludar un poco con los brazos en alto.*)

**Árbol 5:** –¿Qué tal? (*Se inclina un poco.*)

**María:** –¿Vosotros también? (*Se acerca a observarlos de cerca.*)

**Árbol 4:** –¡Claro! Si no sería muy aburrido no poder conversar entre nosotros. (*Desde el otro extremo del escenario también se dirige a ellos.*)

**Árbol 1:** –Llamad a vuestro amigo para que regrese, no tengáis miedo. **Marcelo:** (*Dirigiéndose al lugar por donde ha salido corriendo Manuel, le grita:*) –¡Vuelve, Manuel, que no pasa nada!

(*Manuel vuelve con un poco de miedo y se sitúa detrás de sus amigos, un poco a la defensiva de los árboles.*)

**Marta:** –Es una sorpresa oíros hablar. (*Dirigiéndose a los árboles.*)

**María:** –Por lo menos a Marcelo le habéis quitado el hipo. (*Todos ríen.*)

**Árbol 3:** –Sentaos un rato con nosotros a descansar. (*Vuelve Manuel y todos se sientan tranquilos en el centro de los árboles.*)

**Árbol 4:** –¿Por qué habéis venido hasta aquí?

**Manuel:** –¡Nos hemos perdido! (*Saca una botella de refresco y empieza a beber. Cuando termina, la pasa a sus compañeros.*)

**Árbol 2:** –Bueno, no os preocupéis, ahora os indicamos la salida del bosque. Sentaos a descansar y, si queréis, podéis comer nuestros frutos para recuperar fuerzas.

**Marcelo:** (*Mirando el suelo.*) –Es verdad, está todo lleno de castañas y nueces. ¡Qué rico!

(*Empiezan todos a recoger frutos del suelo y se sientan en corro a comérselos.*)

**Narrador:** Los chicos que se habían perdido en el bosque se quedaron un rato descansando. Ahora se empezaban a sentir mejor porque los árboles eran muy amables y dejaban caer los frutos más grandes para ellos. Al rato, ellos también quisieron corresponder a sus anfitriones en el bosque.

**Marta:** –¿Queréis un poco de agua? *(Les ofrece divertida la botella a los árboles y el resto de niños se ríen.)*

**Marcelo:** –¡Pero cómo van a beber ellos de una botella! *(Se ha empezado a comer una nuez y le habla a Marta.)*

**María:** –¡Los árboles no beben! *(Sigue comiendo, concentrada en pelar una castaña.)*

**Narrador:** Cuando los árboles vieron que los niños bromeaban sobre temas que a ellos les preocupaban mucho y que habían tirado la botella vacía al suelo, se miraron con cara seria y se hicieron señas entre ellos con la cabeza para que alguno comenzara a hablar y a contarles entre todos un mensaje importante.

**Árbol 5:** –¿De verdad pensáis que los árboles no bebemos? *(Dirigiéndose a los niños.)*

**Árbol 1:** –Creo que sería bueno que escucharais una historia que os queremos contar.

*(Los niños se miran entre ellos, dejan de comer y beber, y se ponen a escuchar atentos.)*

**Árbol 1:** –Nosotros, al igual que el resto de plantas de este bosque, bebemos del agua de la lluvia que nos riega. Bebemos a través de las hojas y de las raíces que buscan el agua en la Tierra. *(Se lleva las ramas a la boca, como si estuviera bebiendo.)*

**Árbol 2:** –El problema que tenemos es que últimamente el agua que nos riega está cada vez más sucia.

**Manuel:** –¿Pero eso cómo puede ser? Si el agua de lluvia siempre está limpia. *(Mira hacia el cielo.)*

**Árbol 3:** –Así era antes, pero desde que empezaron a verse todos esos humos negros en el cielo... *(Mueve sus ramas hacia arriba.)*

**María:** –¡Claro! Ese es el humo de la fábrica que tenemos en el pueblo. *(Señalando al cielo, todos los niños miran hacia arriba.)*

**Marcelo:** –Nosotros ya estamos acostumbrados a todo el humo. *(Se encoge de hombros.)*

**Árbol 4:** –Pues seguro que son esos humos los que hacen que la lluvia que nosotros nos bebemos para poder vivir esté más contaminada.

**Árbol 5:** –¡Mirad! Si hasta mis hojas se han puesto amarillas. *(Todos se levantan y se acercan a mirar el árbol.)*

**Marta:** –¡Es verdad!

**Árbol 1:** –Es que nosotros somos los pulmones de la Tierra.

**Manuel:** –¿Eso qué quiere decir? *(Se acerca a preguntarle.)*

**Árbol 2:** –Pues que somos los que hacemos que el aire que se respira esté más limpio y sea mejor. *(Dice eso con mucha satisfacción.)*

**Árbol 3:** –Como una chimenea de fábrica pero justo al revés. *(El resto de árboles ríen, pero los niños se quedan serios.)*

**Árbol 5:** –No os quedéis tan serios. Mirad, si cerráis los ojos y respiráis hondo lo notareis de verdad.

*(Los cuatro niños se ponen en línea en el centro del escenario, rodeados por los árboles y cierran los ojos.)*

**Árbol 5:** –Primero tenéis que inspirar el aire profundamente por la nariz.

*(Todos inspiran una buena bocanada de aire, el resto de árboles mueve sus brazos hacia ellos ligeramente.)*

**Árbol 5:** –Ahora vais a ir soltando el aire lentamente por la boca.

*(Van soltando el aire despacio.)*

**Árbol 2:** –¡Muy bien! A ver, ¿qué se siente?

**Marta:** –Sienta muy bien.

**María:** –Sí, me he quedado muy tranquila, porque antes estaba bastante nerviosa desde que nos perdimos. *(Mueve los brazos como si se estuviera despertando.)*

**Marcelo:** –Yo también. Incluso pensaba que sería mejor que los bosques no fueran tan grandes para que la gente no pudiera perderse en ellos.

**Árbol 3:** –Pues si nosotros los árboles y los bosques desaparecemos, el aire que respiraréis será cada vez peor.

**Árbol 4:** –También la temperatura de la Tierra será mucho más alta, porque nosotros ayudamos a refrescar el aire.

**Marta:** –¿Cómo lo hacéis?

**Árbol 1:** –Pues si nosotros no existimos, el humo de los aviones que vemos volar, o de las fábricas que vosotros decís que hay en el pueblo, se queda en el aire.

**Manuel:** –¿Y eso es malo?

**Árbol 2:** –Pues, sí, la verdad. Esos humos retienen el calor de la Tierra y eso hace que suba la temperatura, porque la Tierra no puede refrescarse como siempre lo ha hecho.

**María:** –¡Vaya! No sabía que los bosques fueran tan importantes. Para mí solo eran un sitio para ir a pasear. (*Camina alrededor del bosque.*)

**Marta:** –Sí, es como si fuera un sitio que siempre está ahí y no le haces demasiado caso.

**Árbol 3:** –Pues en los bosques viven muchos animales, aunque ahora no los veis porque se han escondido. Son la casa de muchísimos seres vivos.

**Marcelo:** –A veces en el pueblo la gente habla del bosque como si fuera algo que estorba.

**Árbol 5:** –¡Claro! Ese es el problema. La gente solo nos quiere para utilizar nuestra madera y muchas veces nos cortan para tener más espacio para construir casas o para cultivar. Cada vez somos más pequeños.

**Manuel:** –¡Y eso nos perjudica a todos! (*Dice muy animado.*)

**Marta:** –Bueno, ¡pero nosotros no podemos hacer nada! (*Se cruza de brazos.*)

**María:** –Eso es, somos muy pequeños frente a todos esos humos y males que os molestan a los bosques.

**Marcelo:** –Ni siquiera sabemos cómo vamos a salir de aquí y ya se empieza a hacer de noche. (*Asustado*)

**Árbol 4:** –Hay muchas formas de ayudarnos.

**Árbol 2:** –Lo más importante es que sepáis lo que está sucediendo en los bosques cerca de vuestra casa.

**Árbol 3:** –Lo siguiente es que cada vez que vengáis al bosque recordéis el valor que tenemos por la vida.

**Árbol 1:** –Y también es muy importante que tengáis mucho cuidado con los desperdicios que dejáis por aquí.

**Manuel:** (*Señalando la botella que han dejado en el suelo.*) –¿Lo dices por todo eso? No os preocupéis, ahora lo iba a recoger.

**Árbol 5:** –Es importante no dejar nunca basura en el bosque porque puede ser muy peligroso.

**Árbol 1:** –Sobre todo el plástico y el vidrio.

**Marta:** –Ah, sí, ¿por qué?

**Árbol 3:** –Pues porque los restos de plástico tardan mucho en desaparecer y los animales no saben lo que son y a veces se los comen y mueren.

**Árbol 2:** –También el cristal es peligroso, pues cuando le da el sol puede llegar a producir un incendio y quemar bosques enteros.

**Árbol 4:** –¡Buff, qué horror! A nosotros el fuego es lo que más miedo nos da.

**María:** –Sí, un fuego es terrible, una vez vimos uno en este bosque desde el pueblo. Todo el mundo estaba asustado.

**Árbol 5:** –¡Pues imagínate nosotros, que estábamos aquí dentro y que además perdimos a muchos buenos amigos en aquel incendio!

**Marcelo:** –Bueno (*Vuelve a tener hipo.*) yo... ¡hip! empiezo a estar un poco asustado con estas historias del fuego ... ¡hip! y además se hace de noche... ¡hip!

**Manuel:** –Tiene razón Marcelo, nos tendríamos que ir ya.

**Marta:** –Es verdad, en casa seguro que ya nos esperan hace rato.

**Árbol 2:** –Pues no hay pérdida. Nosotros conocemos esto como si fuera nuestra casa. (*Todos ríen.*) Si seguís esas plantas que hay con moras, llegaréis al cabo de unos quince minutos a un camino. Id hacia la izquierda y allí, en media hora, llegaréis al pueblo.

**Marcelo:** –¡Qué bien... hip! además podemos ir comiendo moras por el camino.... ¡hip! (*Salta de alegría.*)

**Árbol 3:** –Para que veáis la riqueza que os damos los bosques, con la única condición de que nos cuidéis mucho para que podamos seguir viviendo.

**María:** –Pues tenéis mucha razón. A partir de ahora sabremos mucho mejor cuál es vuestro valor para la Tierra.

**Marta:** –Sí, además ahora cada vez que vayamos por el bosque iremos con más cuidado y lo protegeremos más.

**Manuel:** –Y algún día os volveremos a visitar.

**Árbol 1:** –Pues que os vaya bien y espero que volvamos a vernos.

**Árbol 5:** –¡Cuidaos mucho y volved pronto!

**Árbol 4:** –¡Eso es, cuidaos y cuidadnos!

*(Todos, árboles y niños, ríen. Marcelo empieza a andar.)*

**Manuel:** –¡Espera, Marcelo, que vamos juntos!

**Maria:** –¡Adiós amigos! *(Mueve la mano despidiéndose.)*

**Marta:** –¡Adiós y gracias!

**Manuel:** –¡Hasta la próxima!

**Marcelo:** *(Se le escucha desde fuera del escenario)* –Ya he encontrado las .... ¡hip! moras. ¡Por aquí es el camino!

**Arboles:** –¡Adiós, amigos!

**Narrador:** Así fue como estos niños se hicieron los amigos del bosque. A partir de ese momento volvieron al pueblo y explicaron a mucha gente la importancia del bosque y la necesidad de que estuviera cuidado, aunque se guardaron el secreto de las voces de los árboles porque no querían que nadie les fuera a molestar. Eso sí, cada cierto tiempo se acercan de nuevo a visitar a sus amigos y a comer nueces y castañas.